



timiento o acatamiento, no reclamando fuero o exención de supererogación, España da a sus poetas tanta fama...

una admiración sin exigencias de reciprocidad, un respeto cordial, un cariño sin precio, pero todo ello, tarde ya, demasiado tarde para su organismo...

Así, Curros Enriquez, hasta en el monumento, que no le ha costado España, sino que surge ante el mar...

DIONISIO PEREZ (Prohibida la reproducción)

CUENTOS DEL SABADO

La parte de los pobres

—¿Nada nuevo?—preguntó Ivonne Lutelle a su marido, Fernando, cuando éste volvió a su casa...

—Nada. He dejado todo listo para que podamos salir de veraneo o final de mes. Tendremos que regresar pronto...

—He hecho unas compras. Yo también me preparo para el viaje. He encontrado algunas gangas...

Se detuvo y Fernando, y riendo, preguntó: —¿Qué has encontrado?

—Dinero. En un "taxi". Llevaba muchos paquetes y tomé un "taxi". En el asiento vi una cartera negra...

—¿Y no había sobres, ni tarjetas, ni papeles por los que pueda saberse...

—Nada. Sólo los billetes. —¿Y qué has hecho?

—¿Qué iba a hacer? Quedarme con la cartera. Mirala.

Fernando la abrió y vio algunos billetes de Banco. Se la devolvió a Ivonne.

—¿Y no se te ocurrió entregársela al chófer?

—¿Para que se quedase él con el dinero? —Hay gente honrada, Ivonne...

—No la llevé. Cuando vamos a salir de viaje y tengo necesidad de una porción de cosas, que no compro por economía, tengo la suerte de encontrar 1.300 francos...

—¿A quién? No sabemos de quién es la cartera. Se trata de un dinero anónimo. Si supiera de quién es sería distinto...

—Exactamente igual. ¿Y cuando

tu hermana encontró una sortija en el tren, la devolvió?

—Bah! Una sortija de bisutería. —Pues yo no devolví esta porque no sé de quién es. Y que conste que soy tan honrada como tú...

La voz de la joven era agria; la ira contraía su lindo rostro. Fernando vio que se acercaba una discusión violenta...

Pero Ivonne reflexionó y sus reflexiones la indujeron a ciertos actos, que expuso cuatro días después a su marido.

—¿Sabes lo que he hecho con el dinero de la cartera? He enviado anónimamente 300 francos a la Beneficencia pública para los pobres.

Me he comprado zapatos, medias y unos trajecitos muy monos para la playa. Se me han ido 1.000 francos, pero he enviado 300 a los pobres.

Fernando la felicitó. En el fondo estaba satisfecho de que Ivonne hubiera tenido en cuenta, aunque muy parcialmente, sus opiniones.

Pasaron varios días en los alegres preparativos del viaje, y una noche, cuando Ivonne y Fernando se sentaban a la mesa, la criada anunció que un hombre quería hablar con la señora Lutelle.

—¿Hablar contigo?—dijo Fernando. —¿Quién es?

—Parece un chófer de "taxi". —Hágale pasar.

Entró el hombre y la criada se retiró. —Perdonen si les molesto—dijo—. La portera es la que me ha dicho su nombre después de darle las señas de la señora. Soy yo quien la trajo a usted aquí hace unos ocho días con unos paquetes. Esa mañana perdí mi

cartera. Debió de caérsele del bolsillo en el interior del coche al limpiarlo, precisamente cuando usted subió. Es una cartera negra, bastante vieja, y en ella tenía 1.300 francos, que guardaba para pagar el sanatorio de mi hija, quien tengo enferma desde hace dieciocho meses. Para mí la pérdida de ese dinero es mi ruina, y por eso me he decidido a venir. ¿Vió por casualidad la señora la cartera? Había en ella dos billetes de 500 francos y tres de 100. No he podido venir antes porque he sufrido un accidente que me ha tenido una semana en el hospital.

El hombre era de una evidente sinceridad.

—En efecto—dijo Fernando—. Mi mujer ha encontrado una cartera. Por falta de tiempo no la hemos llevado todavía a la oficina de objetos perdidos.

Hizo una seña a su mujer, Salieron, e Ivonne le entregó la cartera, que guardaba en su coqueta. Fernando tenía, por fortuna, dos billetes de 500 francos. Las metió en la cartera con otros tres de 100, volvió al salón y le entregó al chófer, el cual salió babucando palabras de gratitud.

—¿Eh? El dinero anónimo—dijo Fernando a su mujer cuando estuvieron solos.

—¿Déjame en paz!—gritó Ivonne furiosa—. Cuando pienso que con tus escrúpulos idiotas me has hecho enviar 300 francos a los pobres!

Y al decir esto pensaba en las cosas tan lindas que hubiera podido comprar con aquellos 300 francos.

FREDERIC BOUTET

Vapor directo para Hamburgo. El vapor "TRAPANI" de la Compañía SLOMAN. Saldrá de este puerto sobre el día 20 del corriente admitiendo carga para Hamburgo, Bremen, Amberes, Rotterdam, Puertos del Rin, bálticos, escandinavos, (ESTOCOLMO, OSLO, etc.), con conocimientos directos.

SOLARES DE PLAYA. En Porto-Cristo (Manacor) En Cala-Milló (Son Servera). Dominando alta Mar y la encantadora Playa de baños; cerca de las Cuevas del Drach. Extensa plantación de pinos.

NUESTROS COLABORADORES DE GRAMATICA Diálogos entre el profesor y el alumno

Profesor. Ya tuve ocasión de observar ayer en nuestra conferencia, que distingue V. perfectamente en los verbos, el radical y la desinencia, cuando refiriéndose a los infinitivos de las tres conjugaciones castellanas...

Alum. Estos dos valores ideológicos de que le hablo, expresan: el uno, el radical, la idea general y en abstracto de la significación del verbo...

Alum. Creo haber entendido estos dos valores. En todas las formas de los tiempos simples del verbo, jirán dos valores ideológicos. Prof. Ante todo, qué quiere decir ideológico?

Prof. Veo con satisfacción, que ha entendido V. bien esto, y que en su vista, podemos pasar a seguir ocupándonos de los verbos singulares, que pueden ofrecer en su conjugación alguna dificultad, por su poco uso.

Alum. Irguendo. Muy bien. Creí que me iba V. a decir, irguendo. Alum. Eso sería si fuera este verbo regular.

Prof. Conjugueme el presente de indicativo. Alum. Yo irgo o yergo. Tú irgas o yergas. El irga o yerga. Nosotros irgamos o yergamos. Vosotros irgáis o yergáis. Ellos irgan o yergan.

Prof. Muy bien. Dejemos este verbo que es de poco uso y vamos a ocuparnos del verbo irguir, que como V. sabe mejor que yo, significa levantar y poner derecha una cosa. Dígame V. ¿Cómo hace el gerundio este verbo?

Alum. Irguiendo. Prof. De modo que la primera y segunda persona de plural de este tiempo, son regulares y las restantes irregulares.

Prof. Ahora conjuguense el presente de subjuntivo que también es irregular. Alum. Yo irga o yerga. Tú irgas o yergas. El irga o yerga. Nosotros irgamos o yergamos. Vosotros irgáis o yergáis. Ellos irgan o yergan.

Prof. Veo con satisfacción, que ha entendido V. bien esto, y que en su vista, podemos pasar a seguir ocupándonos de los verbos singulares, que pueden ofrecer en su conjugación alguna dificultad, por su poco uso.

te de subjuntivo que también es irregular. Alum. Yo irga o yerga. Tú irgas o yergas. El irga o yerga. Nosotros irgamos o yergamos. Vosotros irgáis o yergáis. Ellos irgan o yergan.

BAÑOS TERMALES DE SAN JUAN DE CAMPOS. Habiendo solicitado varios señores, tomar una tanda de baños, se anuncia que el 1º del próximo Septiembre se abrirá dicho Balneario...

S. BRUSOTTO SASTRE. Comunica a Vd. su traslado a la Calle de Brondo, 3.

M. VALENTI MESTRE MEDICO DE LOS HOSPITALES DE NEW-YORK Y PARIS. Urología (Vías urinarias) Ginecología (Enfermedades matris) Tagamanant, 8, principal.

BAR MACARENA. Todos los días actuación del simpático Transformista y gran cantador de Tangos argentinos, MARIO D'ARSI. Gran cuadro Flamenco y Varietés. 15 bellísimas señoritas acompañadas de la renombrada Orquesta de Palmas.

Trigofífico Protos sin compresor. El más moderno. Siemens. PALMA DE MAYORCA.

CIEN PESETAS de gratificación a quien devuelva rueda de Chevrolet con neumático perdido entre Pollensa y Palma. F. G. Short. Ave. A. Maura, 30 Palma.

MOTORES TRIFASICOS "GEAL". PRODUCTO NACIONAL DE LA General Electric Española. Concesionarios Venta GEATHOM. Conquistador, 7 Palma de Mallorca.

FOLLETIN NUMERO 6 OSCAR Y AMANDA por REGINA MARIA ROCHE

Al día siguiente fue Malvina al aposento de su hermana. Al poco rato de estar allí, llegó Fitzalan, llevando en la mano la seña convenida. —Capitán, es usted muy poco amable—dijo Augusta con cierto tono de reproche.

Cuando llegó la media noche, hora señalada para el acto, Malvina se levantó del asiento en que esperaba ansiosa aquel momento, y se puso a temblar, cual frágil hoja movida por el viento, pareció que iba a cometer una mala acción, y dudó un momento; pero cuando pensó en la nobleza de su amado, y en que había sido ella la que más le había incitado a tomar aquella resolución, desvaneciéndose su duda; se apoyó en el brazo de su doncella, y junto con ella se dirigió hacia la capilla del palacio.

Acertáronse todos al altar, y al poco rato terminaba la ceremonia. Malvina no tuvo valor para participar a su padre el acto que había llevado a cabo, hasta dos días antes de partir de Escocia el regimiento. La condesa lo sabía ya todo por medio de la doncella de Malvina, a quien tenía de parte suya. El paso dado por su hijastra no podía convenir mejor a sus intereses. La fortuna sería íntegra para su hija Augusta.

Fitzalan no pudo menos de acceder a los deseos de su esposa. Cuando hubieron llegado a aquel país, dirigiéndose a casa de un aldeano que debía a Malvina muchas atenciones, y el cual los recibió con gran alegría. Después que hubieron reposado preguntó Malvina por su familia.

lito a quien miró sonriendo. —¿Por qué no lee la carta de mamá? ¡Pobreceita! ¡Qué pena tan grande va a darle!

razón de esa mujer? Aquel día lo pasó Malvina presa de una indecisión angustiosa. De pronto se levantó decidida. —Iré yo; sí. Afrontaré su cólera. Es mi deber. Yo que fui la culpable, inclinarme mi frente ante mi buen padre ofendido; ¡Oh! sí. ¡Con cuánta resignación; con qué paciencia sufriré sus dicerios y sus recriminaciones!











